

Beatriz Zepeda, compiladora

Ecuador: relaciones internacionales a la luz del bicentenario



Ecuador: relaciones internacionales a la luz del bicentenario / compilado por Beatriz Zepeda.- Quito:
FLACSO, Sede Ecuador, 2009. (Colección Bicentenario)

368 p. : ilus.; fotos; mapas

ISBN : 978-9978-67-224-2

RELACIONES INTERNACIONALES ; POLÍTICA EXTERIOR ; ECUADOR ; HISTORIA

327.866 - CDD

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 323 7960
www.flacso.org.ec

AECID
Av. 12 de Octubre N24-593 y
Gral. Francisco Salazar
Edificio Plaza 2000, piso 10
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 250 1118
www.aecid.ec

SEGIB
Secretaría General Iberoamericana
Paseo de Recoletos, 8
Madrid 28001-España
Telf.: +34 91 590 19 80
www.segib.org

ISBN: 978-9978-67-224-2
Cuidado de la edición: Cristina Mancero
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Rispergraf
Quito, Ecuador, 2010
1ª. edición: enero de 2010

Índice

Prólogo	7
Presentación	11
Agradecimientos	13
Introducción	15
<i>Beatriz Zepeda</i>	
Separar y unir: algunas preguntas sobre la formación de las nuevas naciones andinas y sus relaciones a principios de la independencia	27
<i>Marie-Danielle Demélas</i>	
Traductores de la libertad. Filadelfia y la difusión del republicanismo en Hispanoamérica	45
<i>Rafael Rojas</i>	
Ecuador se inserta en el sistema de Estados: las relaciones internacionales de Ecuador entre 1830 y 1870	77
<i>Carlos Espinosa</i>	

Ecuador y España a través del trato del general Flores con la Familia Real española: testimonios epistolares	107
<i>Ana Gimeno Gómez</i>	
Ecuador y Colombia: afirmación autoidentitaria y conflicto en la era republicana temprana	149
<i>Tomás Uribe Mosquera</i>	
México en Quito. Influjo de los embajadores mexicanos y su receptividad en el Ecuador de los años 1925-1950	195
<i>Rafael Quintero López</i>	
El conflicto limítrofe con Perú como eje ordenador de la política exterior ecuatoriana (1942-1998)	233
<i>Francisco Carrión Mena</i>	
Estados Unidos y Ecuador durante la Segunda Guerra Mundial: conflicto y convergencia	265
<i>George M. Lauderbaugh</i>	
Las relaciones entre Ecuador y Estados Unidos durante la Guerra Fría, del fin de la década del cuarenta a inicios de los años sesenta	297
<i>Ronn Pineo</i>	
Ecuador en el mar. Materialismo, seguridad e identidad en la política exterior de un país periférico	331
<i>Guillaume Long</i>	
Sobre las autoras y los autores	365

México en Quito. Influjo de los embajadores mexicanos y su receptividad en el Ecuador de los años 1925-1950¹

Rafael Quintero López

Las páginas que siguen dan cuenta de un aspecto hasta ahora poco explorado de las relaciones bilaterales México-Ecuador durante el segundo cuarto del siglo XX: la visión que los representantes diplomáticos mexicanos tenían sobre el Ecuador y la influencia que estos funcionarios llegaron a ejercer en los desarrollos políticos del país que les acogía.

La investigación se basa en el estudio de los *Informes* enviados a la Secretaría de Relaciones Exteriores del Estado mexicano por los diplomáticos mexicanos acreditados en Quito entre 1925 y 1950, y a los que el autor tuvo acceso en el Archivo Genaro Estrada (AGE) de México D.F. en Tlatelolco, durante una investigación de seis meses en los años 1978-1979. Estos documentos fueron escritos por los embajadores o encargados de Negocios: Rafael Ramos Pedrueza, Pablo Campos Ortiz, Raymond Enríquez (también conocido por el nombre de Raymundo E. Enríquez), Moisés Sáenz Garza, (1935); Carlos Villamil Sisero; Luis Sánchez Pontón (1942); Eduardo Luquín y Thomas Garza Felá (1944), entre otros. Científicos sociales, antropólogos, educadores, incluido un filósofo, todos ellos eran hombres de alta profesionalidad y cuyo horizonte de visibilidad era muy amplio, lo que sin duda contribuyó a elevar la calidad de esos *Informes*, clasificados como “confidenciales” en su tiempo,

1 Este ejercicio académico aparece fortuitamente y se debe a la investigadora mexicana, Beatriz Zepeda, quien al enterarse de mi indagación en Tlatelolco, me convenció de escribirlo e hizo luego valiosos comentarios a su primera versión. Yo le quedo muy agradecido por inducirme a recuperar este puñado de la experiencia compartida entre nuestros pueblos.

pero desclasificados por la ley mexicana a los treinta años de su emisión. Dada la formación profesional y la agudeza de estos diplomáticos, sus informes consignan una enorme variedad de observaciones en todos los ámbitos; de ahí que los temas que podrían rastrearse en estos documentos sean múltiples. Sin embargo, para esta investigación concreta se han seleccionado cuatro líneas temáticas: la influencia nacionalista, la influencia de México sobre la izquierda ecuatoriana, el apoyo de México a Ecuador en su conflicto limítrofe con Perú, y la visión de los diplomáticos mexicanos sobre Velasco Ibarra.

México: el ambiente intelectual y moral dominante

En México, la Revolución de 1910, a cien años del Grito de Dolores, abrió el proceso de creación de un Estado nacional, y generó, de modo propio, los principios capaces de interpretarlo y dar coherencia a su ser en evolución. Surgió así un nacionalismo con expresiones múltiples en la política, en el manejo económico y en las artes², que buscó tramar el presente de la sociedad mexicana y proyectarla más allá de sus fronteras, pero también idear sus raíces indígenas del pasado como “contenido de su identidad”. El constitucionalismo mexicano (1917), la igualdad jurídica liberal, la igualdad social, adicionadas a los derechos individuales que encarnó esa reforma agraria particular, impulsora de la llamada “vía ejidal del desarrollo del capitalismo”³, y la noción de un Estado como árbitro de las relaciones sociales hicieron parte de los principios de ese nacionalismo mexicano.

Sobre esa base se levantaría “una política exterior de relieve propio” –con el principio de la no intervención en los asuntos internos de otros Estados, y la Doctrina Estrada⁴, ambas firmemente impulsadas en la

2 “La Revolución Mexicana –afirma Octavio Paz–, al descubrir las artes populares, dio origen a la pintura moderna; al descubrir el lenguaje de los mexicanos, creó la nueva poesía” (Paz, 1959: 31).

3 Lo escuché en palabras de Roger Bartra, en los años setenta.

4 En la Sexta Conferencia Internacional Americana de La Habana de 1930, Genaro Estrada –a la sazón, secretario de Relaciones Internacionales de México– llevó la tesis combinada del no intervencionismo de un Estado en los asuntos internos de otros, que la delegación mexicana hizo

Conferencia Panamericana de La Habana de 1930–, cuando muchos otros países no podían desarrollarla en Centroamérica, el Caribe (todavía, el “Mar de Imperios”) ni Sudamérica, con las excepciones temporales de Chile, Uruguay, y Brasil. El Ecuador no estaba entre las excepciones.

Así, en el México de principios del siglo XX, los caudillismos regionales de la revolución –el carrancismo, zapatismo, villismo, entre otros– fueron emplazados en la construcción de alianzas, marcadas siempre por el compromiso entre ese primer Estado nacional latinoamericano floreciente de la primera mitad del siglo XX, y sendos sectores populares incorporados institucionalmente. Primero, con el campesinado movilizadísimo tras la consigna zapatista de “la tierra es de quien la trabaja”, respaldo burgués moderno de toda reforma agraria democrática; segundo, con los obreros convertidos en una base social de la revolución institucionalizada, movilizadísima tras un, para la época, muy avanzado Código del Trabajo⁵, ícono de la legislación laboral continental y que le diera a México la sede y la fama del sindicalismo obrero latinoamericano, con un Vicente Lombardo Toledano de harta influencia en las izquierdas del continente; y tercero, con las clases medias, soporte de la burocracia estatal expansiva y nutriente de las Fuerzas Armadas Mexicanas, convertidas en el tercer eje del partido de Estado institucionalizado de la revolución. Todo esto convergió en el robustecimiento de un nacionalismo de Estado que tuvo su máxima expresión en el gobierno progresista de Lázaro Cárdenas (1934-1940).

En efecto, con estos tres sectores se replanteó en México, desde un “partido de Estado” que forjó la institucionalización del cambio, un proceso de crecimiento económico incluyente de la industrialización, la definición y solución del problema religioso y unas relaciones internacionales nacionalistas, cimentadas en convicciones propias, con una potencia mundial como vecina. Surgía así, entre 1910 y 1950, un México moderno, con una geografía política estable y una línea inédita de constitución

aceptar a los Estados Unidos, y la postura de la negación de la doctrina y práctica del reconocimiento de los gobiernos de facto. A esta posición se la conoce desde entonces como “la Doctrina Estrada”.

5 En 1930 se expidió en México ese código “de aplicación general para promover la formación de contratos colectivos entre los trabajadores y sus empresarios y establecer tribunales para el arreglo de sus disputas” (Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), 1974: 41).

del régimen político, que le confería un atractivo a su política nacional e internacional. En América Latina ese México se convertiría, para muchos, en una sociedad influyente y atrayente, un país de efectos pertinentes, cuya diplomacia activa era correa de transmisión de ese “nacionalismo mexicano”, y otros valores, a más de irradiar el país una influencia que comprendía el arte cinematográfico, la música⁶, la pintura⁷ y la literatura⁸. Así, creo yo, sucedió en Quito, a través de un grupo político peculiar: sus diplomáticos. Esta ponencia solo viene a explorar y a plantear esa proposición. Y, como se mencionó antes, lo hará tratando de ubicar la influencia de esa “política externa en el Quito” de las décadas de los años treinta y cuarenta del siglo XX, en cuatro dimensiones identificadas en los *Informes Confidenciales* mensuales de los ministros y encargados de Negocios mexicanos en la capital ecuatoriana. Continuemos, pues, esbozando la situación del Quito de esos años que nos conciernen.

Quito: el ambiente intelectual y moral dominante

Durante esos mismos años y en contraste con lo que acontecía en México, en Quito se verificaba la derrota de la Revolución Liberal, convertida en el epicentro de su censura. En 1912, el padre de la Revolución Liberal,

- 6 Ningún otro arte cinematográfico tendría en Quito más difusión en esos años que el mexicano, y en los años cuarenta se edificaría, en el popular barrio de Chimbacalle, el Cine México, de gran concurrencia con cuatro funciones diarias. Por su parte, la música mexicana encontró su presencia en el Quito de esos años. Por ejemplo, fue una poetisa mexicana, Rosario Sansores Pres, la autora del poema “Cuando tú te hayas ido” que sirvió de letra para el pasillo “Sombras”, el más difundido del Ecuador y cuya música corresponde al Maestro Carlos Brito Benavides. Cabe señalar también que la interpretación de mayor difusión le correspondería a otra mexicana, Chavela Vargas, en México y Centroamérica, sobre todo en Costa Rica. En la segunda mitad del siglo XX, sería mundialmente interpretado por el llamado en México, precisamente, “Ruisseño de América”, Julio Jaramillo.
- 7 El pintor quiteño, Oswaldo Guayasamín, destacado ya en los años cuarenta, viajó a México en 1943 a estudiar pintura al fresco con el pintor mexicano José Clemente Orozco.
- 8 México se convirtió en un gran promotor, receptor y centro de difusión (de gran influencia) de literatura. Por ejemplo, en 1938 se celebró en México el Primer Congreso Internacional de la Enseñanza de la Literatura Iberoamericana. En las ciencias sociales también se hicieron grandes innovaciones y difusiones. Rescato aquí una poco conocida: fue la editorial mexicana, Fondo de Cultura Económica, la que primero publicó una traducción al castellano de la obra *Economía y Sociedad*, del alemán Max Weber, antes de que fuera traducida y publicada en inglés.

Don Eloy Alfaro Delgado, tras la consumación de un pacto oligárquico, traicionado y apresado en Guayaquil, fue llevado a la capital y entregado a una clerigalla que lo asesinó, arrastró por la calles de “la franciscana ciudad”, y con sus principales lugartenientes fue quemado en una “Hoguera Bárbara”. Fueron días aciagos, a escasos años de la recordación del centenario del Grito de la Independencia, en cuyo marco, más bien, se había puesto en escena el imaginario católico con el “milagro de La Dolorosa” (1906), una Virgen María que lloraba al ver al país gobernado por el radical Alfaro.

Con la derrota de los liberales radicales, truncada la Revolución y obstruido el camino de las reformas alfaristas, las fuerzas conservadoras se desataron en Quito, convertida en sede de gobiernos locales y centrales de las fuerzas del pasado. Era una derecha de fuertes ligámenes con el clero parroquiano y pueblerino, dependiente de la jerarquía eclesiástica, que ya no oficiaba sigilosamente a través de su Iglesia como un partido conservador en oración, sino que movilizaba abiertamente respaldos de masas en ocasiones diversas, y que decidió organizarse como partido oficial en 1925, promoviendo a un conde letrado como su jefe¹⁰.

Incluso lograron elegir a un presidente conservador en 1931 (al terrateniente Neptalí Bonifaz Ascázubi) con apoyo de organismos de base como la Compactación Obrera Nacional (CON), formada por artesanos movilizadas como fuerza de choque en la ciudad; y en 1933, y luego en 1944, fueron los artífices de la designación de Velasco Ibarra, un confiable funcionario de sus aparatos, que actuaba como “conductor conducido”, según Alfredo Pareja Diezcanseco. Se presentaba así como una fuerza que ya “no oculta sus afanes de capturar de manera definitiva el poder político en el país”¹¹. Para ello, usaba a la religiosidad popular católica como artefacto, pero sin combinarla con ninguna radicalidad rupturista. Es

- 9 Véase el libro, con ese título, del escritor Alfredo Pareja Diezcanseco (1944), cuya primera edición fue publicada en México por la Compañía General Editora. Véase también mi libro *El Mito del Populismo en el Ecuador* (1980).
- 10 Así, ese clero y los conservadores organizaron una recepción “muy calurosa, habiendo concurrido treinta mil personas a la estación” ferrocarrilera cuando llegó el líder conservador en septiembre de 1925. En Expediente III-150 (866-0) “925”. Informes Políticos Económicos. Legación de México en Quito. 5 de septiembre.
- 11 Expediente 510. Informe Confidencial de diciembre de 1934: 5.

más, el pacto oligárquico fue consumado con los propios “liberales del orden”, quienes operaban también sobre similares bases ideológicas, creando en Quito un clima intelectual y moral alejado del Siglo de las Luces.

Algunos de ellos, incluso, eran también recalcitrantes políticos del orden. En abril de 1931, el presidente del Partido Liberal de Pichincha, Modesto Larrea Jijón, un latifundista dueño de muchas haciendas precapitalistas –que solía proclamar a los cuatro vientos su “liberalismo rojo”–, con motivo de las “Bodas de Plata de la Virgen Dolorosa”¹², hizo decorar la fachada de su casa con el altar más suntuoso de Quito. Luego de la conmemoración del “milagro de la Dolorosa”, los conservadores celebraron un Congreso Mariano que condenó a la escuela laica. ¡Era el pacto ideológico perfecto! Así, a mediados de los años treinta, implantada ya una vía gamonal dependiente del desarrollo del capitalismo ecuatoriano, el partido principal en Quito era ya el conservador, dirigido por aristócratas “de sangre”¹³ y que en varias ocasiones demostró dirigir la organización política más influyente de la pequeña capital.

Pero los conservadores de ese entonces, además de clericales, eran hispanistas, despreciadores de “lo indio”, y cuando se cumplían los cuatrocientos años de la conquista española de Quito se organizaron desfiles de colegios confesionales por las “fiestas centenarias de fundación”. El ministro mexicano señalaba sorprendido entonces:

El desfile fue [...] una gran procesión: curas, monjas y frailes en traje talar; imágenes, cruces, insignias y banderas; carros alegóricos con representaciones místicas. Y en medio de toda esta pompa religiosa, como seis

12 El 20 de abril de 1906, cuando el país estaba gobernado por Eloy Alfaro, una imagen de la Virgen María, rubia y blanquísima de rostro, fue avistada por un niño de la élite quiteña como parpadeando y llorando, mientras cenaban los internos del selecto Colegio San Gabriel de los jesuitas.

13 De ahí su apodo de “el partido azul”. Su máximo dirigente era un conde (Jacinto Jijón y Caamaño) que habitaba en las afueras de la ciudad en un palacio hasta hoy llamado La Circasiana. Manuel Jijón Larrea levantó esta mansión neoclásica a fines del siglo XIX, originalmente una casa de campo que fue hecha por Francisco Schmidt, quien también dirigió la construcción del Teatro Sucre. En 1920, y por 21 años, se amplió hasta llegar a tener las actuales dimensiones. Se dice que la esposa de Jijón Larrea tuvo la intención de aludir con su nombre a Circasia, poblado ruso de bellas mujeres. El portón en piedra representa un rapto de mujeres hermosas, y hoy se encuentra en una rotonda del parque El Ejido, nombre mexicano.

mil educandos, niños y jóvenes; hombres y mujeres; vestidos y uniformados con ropa de distinción semiconventual. Y lo peor de todo fue que, en ocasión de las mismas fiestas, y en la misma semana en que tuvo lugar esta procesión escolar, se llevaron a efecto desfiles de las escuelas oficiales que pasaron de noche, por así decirlo, y a las que no se dignó siquiera el secretario de Educación, no digamos ya el presidente de la República. [...] Al desfile confesional, asistió el presidente, el gabinete y fue invitado todo el cuerpo diplomático¹⁴.

Ese hispanismo, animado de religiosidad, tendría también repercusiones en las actitudes políticas. Quito, ciudad burocrática, sede del gobierno central, de apenas unas 100 000 almas en 1930, era una ciudad donde vivían alrededor de dos centenares de sacerdotes y monjas, y un número indeterminado y secreto, pero mucho mayor, de terciarios/as, ligados a un aparato eclesiástico muy conservador y directriz de instituciones educativas de gravitación en la niñez y la juventud, particularmente de sectores sociales intermedios. Cuando se desató la Guerra Civil española, por cierto que el pueblo trabajador y la inmensa mayoría de intelectuales sintieron simpatías por la República; sin embargo, como lo advierte acertadamente el embajador mexicano, dada la posición internacional que adoptó el gobierno mexicano, “el ambiente burocrático y gran parte del elemento oficial, por terror al comunismo, se inclina hacia los rebeldes fascistas (en Quito)”¹⁵. Bajo las influencias y educación en manos de los conservadores, las “clases medias” quiteñas no podían escapar a tener tales simpatías. Serían esos sectores sociales intermedios la base de la derecha. Para mediados de los años cuarenta, cuando se eligió por primera vez a un alcalde en Quito, de los aproximadamente 18 000 votantes, 13 000 escogieron al conde Jacinto Jijón y Caamaño, director del Partido Conservador.

Al imaginarme a ese Quito, me pregunto: ¿cómo influyeron en él los diplomáticos mexicanos, portadores de valores tan radicalmente distintos? A continuación, examino cuatro aspectos relativos a esa influencia.

14 Informe de diciembre de 1934: 5-6.

15 Informe de octubre de 1936: 3 (p/n).

La influencia nacionalista

Actitud frente al Vaticano

El Estado laico implica un acercamiento no político hacia la religión. La religión deja de tener supremacía en la vida estatal. Por el contrario, el clericalismo asume y plantea disciplinar la política en las esferas de una religión con sus imaginarios populares¹⁶, y por lo tanto, no reconoce al Estado nacional como árbitro supremo de las relaciones sociales, sino a la moral emanada de alguna suprema jerarquía eclesial, ubicada en lejana geografía de continente ajeno.

En Quito, a fines de 1934 y durante 1935, algunos líderes conservadores ecuatorianos pretendieron exacerbar los sentimientos religiosos con motivo de la celebración del vigésimo quinto aniversario de la Revolución Mexicana, realizada cuando estaba fresca la memoria de la llamada Guerra Cristera¹⁷ en ese país. El diario conservador *El Debate* publicaba “correspondencia tendenciosa” y una serie de artículos referente a supuestas persecuciones religiosas en México, llegándose a afirmar que un mexicano había atentado contra la vida del Papa de Roma. Esa campaña se reproducía en folletos y volantes contra México¹⁸. Así, sacerdotes desde los pulpitos hablaban contra la Revolución Mexicana como “destructora de la religión”¹⁹ y el nuevo embajador mexicano en Quito, Raymond Enríquez,

16 Así, por ejemplo, en tiempos de la insurrección del cura Hidalgo, dado que la Virgen de Guadalupe, una virgen morena que el indígena Juan Diego mencionó que se le habría aparecido, era el objeto preferente del culto de los mexicanos, la divisa del Grito de Dolores de septiembre de 1809 podía ser “Viva la Religión. Viva Nuestra Madre Santísima de Guadalupe [...] y muera el mal gobierno”, e incluso “Viva la Virgen de Guadalupe y mueran los gachupines”, que Lucas Alamán consideraba, lingüísticamente, una “reunión monstruosa” (Alamán, 1978: 42). El término mexicano de *gachupín* equivale al quiteño de *chapetón*.

17 Dicho conflicto tuvo lugar a mediados de la década de los veinte, “siendo el año más cruento 1926. Durante el gobierno cardenista se profundizó el anticlericalismo y se ejecutaron leyes que antes existían, pero que habían sido letra muerta. Una de las querellas más importantes entre el gobierno y la Iglesia giró en torno al art. 3º constitucional, que declaró la educación primaria como obligatoria, laica, gratuita y socialista” (Beatriz Zepeda en correspondencia con el autor, agosto de 2009).

18 Comunicación de Moisés Sáenz del 19-XII-1934 a Sec. De RREE. Legajo III/514 (866) (04) /III-307-30.1035.

19 Informe de noviembre de 1935.

en su correspondencia recalca la existencia de una continua campaña desatada contra México y el presidente Lázaro Cárdenas²⁰. Incluso la Iglesia organizó en Quito una colecta para ayudar a los “exiliados mexicanos” y como cabeza en la lista de contribuyentes apareció el ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador en Quito, Alejandro Ponce Borja (conservador). Ante el reclamo mexicano, el ministro ecuatoriano estableció una división entre las esferas de su acción individual y oficial, e ignoró referirse a la campaña contra México.

La Iglesia católica local en Quito se mostraría como un escudo refractor poderoso de la influencia laica del nacionalismo oficial mexicano²¹. Serán otros aspectos de ese nacionalismo los que lograron penetrar y tener asidero. No éste.

La influencia antiimperialista y el tema de la soberanía

El nacionalismo implicaba también competencia de un país como México, que buscaba entrar en el juego de las influencias de Estados Unidos (cuyos intereses fueron afectados por la Revolución Mexicana) en el manejo de las economías latinoamericanas. “Las naciones no son mercancías”, decían con frecuencia los embajadores mexicanos, y “América Latina no puede ponerse en venta”, era el implícito del diplomático mexicano Lic. Pablo Campos Ortiz, ministro mexicano en Quito, quien en 1940 hablaba de las pretensiones del “gobierno yanqui”, en sus propios términos, de adquirir las Islas Galápagos del Ecuador, y que –para hacer comprensibles las implicaciones de estas aspiraciones entre sus interlocutores en México– él comparaba con una ficticia pretensión estadounidense de adquirir Baja California²². Son reiteradas las expresiones de los

20 Llamado “continuador” del “corrompido Calles” en las volantes quiteñas.

21 En los informes de los diplomáticos mexicanos en Quito, no se menciona ningún influjo local recibido por esta tendencia, a pesar de las expresiones preocupadas sobre ese punto. Beatriz Zepeda señala, a este respecto, la necesidad de tomar en cuenta que si bien el Estado mexicano promovía el laicismo en su nacionalismo, “el nacionalismo popular es profundamente guadalupano” (en comentarios suyos a la primera versión de esta ponencia, agosto de 2009).

22 La comunicación mexicana afirmaba: “Gobierno yanqui establece relaciones con el Ecuador para discutir dichas Islas; es como tratar de adquirir por compra nuestro territorio de Baja

embajadores contrarias a la expansión territorial de los Estados Unidos en nuestra parte del mundo, comprensibles en diplomáticos de un país como México, que había sufrido desmembraciones colosales a manos de esa potencia.

Luego del ataque nipón a Pearl Harbor en diciembre de 1941, Estados Unidos acentuó su pedido de bases militares para la defensa del Canal de Panamá, amenazado por Japón. La opinión pública ecuatoriana y la diplomacia mexicana coincidían en coadyuvar a dicha defensa, pero manteniendo soberanía plena. El implícito era que esa defensa no involucraba “la adquisición” de territorios. La opinión pública en Quito estuvo muy atenta a la posición de México al respecto. Esta visión implicó, por cierto, que frente al peligro de un ataque al Canal de Panamá, el Ecuador no enajenase territorios para mejorar su defensa. Los representantes mexicanos creían que en América Latina debíamos ser firmes, y, en general, en ningún momento, claro estaba, debíamos obstaculizar el anhelo de fortalecer la defensa continental durante la Segunda Guerra Mundial, toda vez que se trataba de los intereses del conjunto de nuestros países, pero siempre que no se comprometiesen los atributos esenciales de nuestra soberanía.

Adicionalmente, al tratar sobre las propuestas de Estados Unidos al Ecuador respecto a las Islas —que venían acompañadas de promesas de préstamos del Eximbank estadounidense—, los ministros mexicanos eran también críticos de tales préstamos “vinculados”, como los llamaban, que al ser concedidos y aceptados lesionarían la soberanía de un país, cuestionándose las relaciones con este país respecto al endeudamiento externo²³.

California, rechazando una idea de que parte del territorio ecuatoriano pudiera ser enajenado”. (*El Día*, diario de cierta orientación izquierdista. En Informe del mes de marzo, 1940: 33. Expediente 8660=210866 del 18 de marzo de 1940: 33).

23 Incluso en el lapso estudiado, los embajadores mexicanos parecen haber logrado que diversos gobiernos contratasen a expertos mexicanos sobre asuntos bancarios y finanzas. En 1944 se informaba que el año anterior “se efectuaron préstamos por 377 998 dólares [...] que han ganado el interés de 35 127 dólares [...]”, examinando de cerca los montos de intereses, las formas de pago y su efecto en el presupuesto. También estaban atentos respecto a las condiciones de otros empréstitos que obligaban al país a comprar lo que no necesitaba y a precios altos (Informe de 1944). El Informe de mayo de 1940 afirmaba: “Departamento de agricultura de los Estados Unidos. Estos datos no son oficiales del gobierno de Ecuador, han sido suministrados por el Banco que proporcionará el dinero y constan en un telegrama enviado desde Washington para

En 1944, la Embajada mexicana en Quito reanudaría sus informes detallados del problema, continuando con el seguimiento de las pretensiones de Estados Unidos de adquirir el archipiélago ecuatoriano. El diplomático Lic. Tomás Garza Felá comentaba que hubo rechazo en la Asamblea Nacional, reunida entonces, a los “chantajes y amenazas gringas”, pues “las declaraciones de la Asamblea produjeron la consiguiente contrariedad en el Departamento de Estado de Washington según noticias aparecidas aquí”. Reseñaba esto el embajador, manifestando que “en virtud de la actitud asumida por la Asamblea acaso no fuera posible llevar a cabo ningún arreglo de carácter financiero con el Ecuador”²⁴. Las expresiones públicas en Quito no se hicieron esperar, y nos unió el sentimiento de simpatía por destinos comunes²⁵.

A muchos sectores cívicos, sociales y políticos de Quito, y no solo de izquierda, los unía con México un sentimiento de simpatía al reconocer en ese país un nacionalismo de Estado que ellos anhelaban para Ecuador. Particularmente se destacó esa influencia en el tema de la soberanía, tanto respecto a su ejercicio pleno como respecto a las riquezas naturales, también reivindicadas por otros países de América Latina.

Influencia de México sobre la izquierda ecuatoriana

La Revolución de 1910 trajo a la sociedad mexicana no solo un clima intelectual y moral favorable al cambio y la reforma, sino muchas ejecutorias en cuyo proceso hubo momentos cimeros expresados en la política de masas de Lázaro Cárdenas, en las nacionalizaciones de los ferrocarriles y el petróleo, en la formación de la Confederación de Trabajadores Mexicanos y en la de un partido político autodefinido como de izquierda en el poder. Todo ello creó las condiciones para la formación adicional de un polo de atracción para una intelectualidad internacional de izquierda

la prensa asociada, trataba tan solo de que el Ecuador comprara cosas que no necesitaba urgentemente a precios altos que no son nada ventajosos”.

24 Informes de 1944.

25 Particularmente expresado en *La Tierra*, y *El Día*, periódicos socialista y liberal, respectivamente.

(la migración bolchevique de León Trotsky, y de miles de republicanos españoles en los años treinta) que, desde la capital de México, irradió también su influencia en el contexto propicio de los cambios que se efectuaban en ese país. Quito no se sustrajo de dicha influencia.

En los informes confidenciales de los embajadores mexicanos de los años veinte, treinta y cuarenta, aparece una clara simpatía, aunque no acrítica, por lo que llaman el “izquierdismo ecuatoriano”, que tiende a disminuir notablemente en los años cuarenta, luego de la Segunda Guerra Mundial, especialmente a partir del gobierno del presidente Miguel Alemán, de orientación centro-derechista y primer civil que ocupó la presidencia después de la Revolución²⁶. Esa simpatía se correspondía con una manifiesta animadversión contra la derecha y los clericales, tan acendrados en Quito. Demos un ejemplo. El 5 de septiembre de 1925 el encargado de negocios de la Legación de México en Quito afirmaba:

El Sr. Jacinto Jijón y Caamaño, líder reaccionario [...], llegó en los primeros días de agosto último; el clero y los elementos conservadores organizaron una recepción [...], siendo conducido en hombros por los católicos exaltados [...], augurándose un rompimiento entre las clases conscientes [...] y de acción, integradas por obreros, estudiantes, maestros y profesionistas, que trabajan y producen, y las clases reaccionarias formadas por [...] los capitalistas extranjeros y nacionales dirigidos por el clero²⁷.

Esa visión tan conjetural de la realidad correspondía a un Informe de Rafael Ramos Pedrueza²⁸, quien había llegado a Quito en marzo de 1925 para ponerse al frente de la Legación de México, pero quien ostentaba también la representación reservada de la Sección Comunista de los Estados Unidos Mexicanos. Con su participación directa se organizó en Quito la llamada

26 Alemán, también hijo de un general, fue un empresario industrial dirigente (Glade y Anderson, 1963: 46).

27 Expediente III-/510 (866-0) “925”/1. El referido político era el líder del Partido Conservador.

28 Historiador mexicano que en 1923 había publicado en México su libro *Estudios históricos, sociales y literarios*, y era miembro del Partido Comunista de México. De regreso a México, posiblemente en 1927, prepararía otras obras, entre ellas una sobre *La lucha de clases a través de la historia de México*, en 1936.

“Sección Comunista de Propaganda y Acción Lenin de la República del Ecuador”, el 22 de septiembre de 1925, y los siete integrantes nombraron a Ramos Pedrueza “Comisario y Representante General” de esta sección ante la II Internacional de Moscú y ante la Sección Comunista de los Estados Unidos Mexicanos²⁹. Esa sección, ya engrosada por el tiempo, envió una delegación a la Conferencia del 16 al 23 de mayo de 1926, en la cual se formó el Partido Socialista Ecuatoriano³⁰. Es indudable que con o sin Ramos Pedrueza se hubiesen organizado tanto el PSE y el PCE en Quito, entre 1925 y 1930. Pero el hecho de que “el principal introductor del marxismo aplicado a la interpretación de la historia de México”, al decir de Álvaro Matute (2009: 2), fuese un promotor de relieve tan conspicuo, sin duda dejó una huella en el izquierdismo ecuatoriano y agitó las aguas benditas de la derecha clerical quiteña³¹. Años más tarde, los sectores clericales y conservadores seguían refiriéndose a esta influencia mexicana en la formación de la izquierda de manera distorsionada, y se afirmaba que “un mexicano maneja los hilos de la política del país”, “e inspira la política sectaria, socialista en la República”³². En realidad, el ministro mexicano de ese entonces no tenía influencia ni injerencia o intervención alguna en la política interna del Ecuador, pero lo que no le perdonaban los clericales era que hubiese sido un miembro de la masonería. A esos grados de paroxismo llegaba la histeria antimasonónica en Quito, en aquellos años.

29 Estas noticias no provienen de Tlatelolco, sino del Archivo de la Internacional Comunista (llamado Instituto de Marxismo Leninismo), de Moscú, al que tuve acceso y consulté en 1990 y 1991.

30 César Endara, en una entrevista publicada en la RED, habla de “la tendencia de Ramos Pedrueza, quien impulsaba la conformación de un Partido Comunista en el Ecuador”, y de que el “Grupo de Ramos Pedrueza tuvo sus delegados en el Congreso (del PSE) y fue un núcleo combativo que mantuvo su participación activa y que ejerció su influencia en el desarrollo del Congreso” (del PSE).

31 El historiador Germán Rodas afirma que “el Ministerio de Relaciones Exteriores pidió a México el retiro de dicho funcionario debido a su preocupante labor proselitista” (Rodas, 2006: 28).

32 Afirmaciones hechas en una hoja volante xenofóbica, de noviembre de 1935 (“Todos al Confinio”), en la que se pedía boicot a la Legación de México en Quito y en la que se hablaba de “extranjeros perniciosos” y se decía, al referirse al embajador Raymond Enríquez, que “un mexicano maneja los hilos de la política del país”, “e inspira la política sectaria, socialista en la República”.

Constante preocupación de los diplomáticos mexicanos en Quito seguía siendo el ataque recurrente de la derecha ultraclerical contra México y su Revolución. En 1934 el ministro mexicano, Moisés Sáenz, informaba a su Cancillería que, al llegar a Quito, el diario *El Debate* (ultraclerical) había publicado una serie de artículos sobre supuestas persecuciones religiosas impulsadas por el gobierno presidido por el general Lázaro Cárdenas (1934-1940), y se atacaba al “socialismo azteca”³³. Es que México y Quito tenían dos climas intelectuales y morales muy diferentes, pues mientras el primero vivía un proceso de reformas y se abría al mundo, Quito experimentaba un ambiente conservador, hostil a las reformas progresistas por parte de las clases medias y los círculos oficiales.

Es probable que frente a los constantes ataques públicos que incluso llamaban a “boicotear” el trabajo de los diplomáticos mexicanos, y ante los intentos de aislar a los representantes de México “de todo trato social”³⁴, en Quito la diplomacia mexicana buscara aliados y los encontrara en la izquierda ecuatoriana, particularmente en el PSE, organización influida por la Revolución Mexicana³⁵. Creo que esto explica, al menos en parte, el expediente de esa relación. Frente a tanta propaganda adversa contra la Revolución Mexicana y sus gobiernos, difundir lo que realmente ocurría en México era una necesidad imperiosa, y los diplomáticos mexicanos cultivaron una relación con la intelectualidad de izquierda que, sin duda, les fue útil. Así, *La Tierra*, por ejemplo, periódico socialista fundado en 1933, publicó en su edición de primer aniversario (18 de diciembre, 1934) un discurso completo del presidente mexicano Lázaro Cárdenas³⁶.

Otra línea de influencia fue la relación de la Embajada mexicana en Quito con el obrerismo quiteño, que se fusionaba frecuentemente con la simpatía por el izquierdismo ecuatoriano, al que no atribuía, sin embargo,

33 Informe de 1934.

34 Así rezaba un manifiesto que circuló en Quito, en ese año, 1934.

35 Existía en los años treinta un “Grupo Socialista México”. El PSE tenía una célula denominada “México” y para el año 1938 había en Muisne una nueva célula socialista llamada Lázaro Cárdenas, a quien el CEN del PSE llamara presidente de “mentalidad robusta” de la nación mexicana. Datos extraídos del *Informe* de octubre de 1938 a SRE.

36 Esto le valió al ministro mexicano en Quito toda una referencia extensa en su Informe Confidencial a su cancillería, en la cual decía que consideraba a dicho periódico “adicto a México”. Comunicación de Moisés Sáenz a SRE, del 19 de diciembre de 1934. En legajo II/514 (866) (04) I/III-307-30. 1935.

mayor peso político³⁷, pero que actuaba en su política internacional dentro de una línea privilegiada de coincidencias con el Estado mexicano. En 1938 se expidió el Código de Trabajo en el Ecuador, durante el gobierno del coronel Enríquez Gallo. A este propósito, el embajador mexicano no dejó de consignar, en un Informe a su Cancillería, que a esa ley laboral ecuatoriana la consideraba “una adaptación” del Código de Trabajo mexicano³⁸. Existía en los informes diplomáticos una constante preocupación por reseñar acontecimientos relativos al “obrerismo” ecuatoriano³⁹, e incluso, en algunas ocasiones, los diplomáticos mexicanos eran invitados de honor en las festividades de organizaciones obreras. Conocido era en Quito el impulso dado por el presidente Cárdenas a la formación de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), surgida en 1936, afiliada a la CTAL, dirigida en América Latina por Vicente Lombardo Toledano (Alba, 1968: 300-316).

Coetáneamente, las izquierdas ecuatorianas coincidían con México en la lucha antifascista. En 1942, Pedro Saad, Enrique Gil Gilbert y Manuel Marzo Ruiz propusieron la formación de un Frente Nacional Antinazi-fascista que integraría el Frente Continental “cuyos abanderados son la nación y el gobierno mexicano”, según expresión de senador Pedro Saad. Su iniciativa fue aprobada y se procedió a integrar una comisión de cinco miembros para organizar el Frente Nacional propuesto. Por su parte Gil Gilbert, refiriéndose a México, afirmaba:

Debido a que en su historia las masas populares han logrado establecer una democracia progresista sosteniendo en los brillantes períodos de los últimos tiempos una lucha tenaz para lograr el establecimiento de una verdadera democracia y el advenimiento de nuevos y mejores sistemas de vida colectiva⁴⁰.

37 En un Informe de 1941 se afirma: “[...] las izquierdas ecuatorianas, entre otras razones por la desorganización en que se encuentran, son incapaces de una cosa de éstas (organizar un gran motín), además es injusto creerlas capaces de provocar un motín de este género a la sombra de una manifestación de patriotismo...”.

38 Informe de agosto de 1939.

39 En abril de 1940, por ejemplo, se informaba a la cancillería mexicana que el Ministerio de Educación en Quito había tratado de destruir el sindicato de educadores, pero que éste se reunió a fines de marzo de ese año.

40 Citado en Informe de 1942.

No era raro que los ministros mexicanos asistieran a las asambleas obreras en Quito. Algunos dirigentes obreros, interesados en las conquistas revolucionarias mexicanas, tenían por costumbre acercarse a la Legación para obtener informes y consultar sobre problemas, lo cual daba lugar a la suposición de que los representantes mexicanos se inmiscuían indebidamente en las cuestiones políticas internas del Ecuador. Ante estas posibles impresiones, los diplomáticos se cuidaban, pero a pesar de este voluntario retraimiento, recibieron continuas muestras de consideración personal y de profunda simpatía para con México por parte de los sindicatos obreros, cooperativas y grupos deportivos, algunos de los cuales “llevan el nombre de nuestro país”. Aunque, con frecuencia, precautelaban su condición de diplomáticos⁴¹.

La influencia de los diplomáticos mexicanos en la izquierda llegó en 1944 a su participación en los actos fundacionales de la CTE, durante el gobierno de Velasco Ibarra, pues en el de Arroyo del Río no pudo darse debido a la resistencia interpuesta por su gobierno⁴². El embajador mexicano asistió al acto, y escribía que “bajo la presidencia del Sr. Pedro Saad, destacado líder izquierdista, se celebra la sesión inicial del Primer Congreso de Trabajadores del Ecuador”. “La Confederación de Trabajadores Ecuatorianos –dice– resolvió afiliarse a la Confederación de Trabajadores de América Latina” (FTAL), con sede en México⁴³, dirigida por Vicente Lombardo Toledano, quien vino a Quito en ese tiempo⁴⁴. Hacia 1949, la diplomacia mexicana había tejido en Quito una tupida relación con importantes sectores de la intelectualidad, incluso más allá de los sectores de izquierda, a tal punto que se había denominado “México” a un Teatro, “México” a una calle, en el barrio América, y se había formado el

41 “A quien se refiere, sin embargo, este particular, tuve especial cuidado de no aceptar mis relaciones con dichos grupos, dadas las circunstancias en que se habían colocado algunos representantes diplomáticos mexicanos anteriores al licenciado Campos Ortiz” (Informe de 1942).

42 “Temerosa sin duda de que la creación de dicho organismo se convirtiera en una fuerza capaz de enfrentarse a su gobierno, Arroyo puso en juego todos los recursos a su alcance para impedir la realización de tal propósito, habiendo logrado que el Congreso no llegara a reunirse durante su administración”. Informe de julio de 1944. El diplomático mexicano transcribe todo el discurso de Pedro Saad en Congreso de CTE, 5 de julio de 1944.

43 Informe de 1944.

44 El autor tiene una fotografía de Vicente Lombardo Toledano con dirigentes de la CTE, en su archivo personal.

Instituto Ecuatoriano Mexicano de Relaciones Culturales, de exitoso funcionamiento, bajo los auspicios y dirección de la Embajada mexicana, cuyas actividades eran publicitadas en la prensa quiteña. Adicionalmente, escritores como Benjamín Carrión⁴⁵ y políticos como Andrés F. Córdova tenían una estrecha relación de amistad con el embajador mexicano⁴⁶.

Como un natural corolario de esta simbiosis, cuando en 1946 cundía la represión contra la izquierda ecuatoriana, ésta miró a la Embajada de México para pedir asilo al país amigo⁴⁷. Y México, respetuoso de ese derecho, honró su tradición, asunto que los quiteños no olvidamos.

El apoyo de México a Ecuador en su problema limítrofe con el Perú⁴⁸

El nacionalismo se sustenta, a lo largo del tiempo, en la participación de un sujeto social heterogéneo que forma una comunidad imaginada: un pueblo portador de valores nacionales compartidos. Hasta antes de 1941, ese aspecto del proyecto de nacionalismo estaba en ciernes pero en ascenso (Quintero y Silva: 2000, I: 445-465)⁴⁹. Los ministros mexicanos lo

45 Que había sido ya embajador ecuatoriano en México y lo sería más tarde, a principios de los años sesenta.

46 Este relacionamiento tuvo, obviamente, sus tropiezos cuando los regímenes se tornaron represivos con los izquierdistas amigos de México. Así, durante la dictadura de Arroyo del Río, corrían rumores –disfrazados en la prensa de derecha como tales– que hablaban del “conocimiento cierto” que en la Embajada de México “se mantenía a sus enemigos” (del presidente Arroyo). No faltó un ministro de gobierno que dijera al presidente que se suponía que el embajador de México tenía escondidos a todos (los enemigos del gobierno).

47 Así lo hizo Luis Maldonado Tama, miembro del Tribunal de Garantías Constitucionales, diputado y director del periódico socialista *La Tierra*, quien a la postre se asiló en la Embajada de Venezuela.

48 Único diferendo de cierta cuantía entre países americanos que aún no había sido solucionado en el continente.

49 Por su parte, los ministros mexicanos, al referirse a la tesis indigenista, decían lo que en el país se volvió tesis dominante: la “incorporación del indio a la nacionalidad ecuatoriana”. En 1945, un ministro dijo: “Incorporación gradual del indio a la nacionalidad ecuatoriana, de los habitantes del suburbio, insumo de cada ser humano que habite el territorio del Ecuador”. Esta falta de comunidad aún pesa sobre la historia actual. El embajador indigenista Moisés Sáenz Garza, en 1933, publicaría un libro en el que plantearía la “incorporación” del indio ecuatoriano a la cultura mestiza en la visión de avanzar en ese proyecto, planteamiento que tendría eco en las obras de Segundo Maiguashca y Rubio Orbe, entre otros indigenistas locales.

advertían. “En este país falta un pueblo”, y recordaban a Montalvo: “Juan Montalvo, quien respondiendo a los que le inculpaban por el estado caótico producido después de la muerte de García Moreno y por la falta de un hombre que se pusiera al frente del movimiento liberador, decía que lo que faltaba no era un hombre sino un pueblo”⁵⁰. Situación que se advertía después de 1941.

En efecto, ningún hecho del siglo XX, y no solo de su primera mitad, trascendió y afectó tanto al Ecuador, en todos los planos de su existencia, como la Guerra con el Perú, desatada por la invasión de junio de 1941 a una porción significativa de su territorio, con decenas de miles de desplazados⁵¹, miles de muertos y heridos, el desgarramiento de su conciencia nacional en construcción, la desaparición de ingentes riquezas arrasadas y la consecuente reducción de su territorio a la mitad. Significó también una grave disminución del potencial pasivo de nuestro país. En cierta forma, al Ecuador le había sucedido lo mismo que a México en su historia limítrofe versus los Estados Unidos. La identificación de México con el Ecuador estaba ahí, debido a la misma suerte que corrió su territorio en manos de sus vecinos⁵².

Sea como fuere, lo cierto es que la visión que desde Quito se transmitía a la Cancillería mexicana por parte de los embajadores respecto al problema limítrofe de Ecuador y Perú —que constituye un capítulo de nuestra historia no conocido y no tratado aún por los historiadores y los tratadistas del problema— puede sintetizarse en algunos puntos. Antes de la crisis territorial de 1941, la posición de México fue de auspiciar el tratamiento del problema en el seno de la Unión Panamericana. México incluso integró, originalmente, la llamada “Comisión 5” con su representante

50 Informe de 1941.

51 Solo en la provincia de El Oro hubo más de 30 000 desplazados sin plan de resistencia ni de evacuación frente a la perspectiva de una ocupación peruana, con un saqueo generalizado de sus riquezas, con la pérdida de 500 vidas oreñas. Fue, sin duda, una de las provincias que más perdió —pero no la única, pues Loja también fue ocupada—, incluyendo la pérdida de su territorialidad —por efecto del conflicto con el Perú—. Véase Astudillo (2009) para El Oro, y Quintero-Silva (2000), II: 403-482, para el país.

52 Hasta el conservador Porfirio Díaz lo había admitido al señalar “¡Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos!”. Según Beatriz Zepeda, esta frase “también se atribuye a Lerdo de Tejada, quien asumiera la presidencia tras la muerte de Benito Juárez” (en comentarios suyos a la primera versión de esta ponencia).

Jaime Torres Bodet. Consideraba que la maquinaria pacifista continental tenía recursos suficientes y eficaces para solicitar el arreglo que el Ecuador deseaba. Esta Comisión no pudo proseguir sus acciones a causa de que el Perú presentó oportunamente una reserva⁵³. ¿Por qué el Perú tenía tantas reservas a la participación de México en esa Comisión? Quizá el conocer la posición de México, derivada de los planteamientos de sus embajadores en Quito, nos dé una importante pista en el asunto de nuestras relaciones. Sintetizo los planteamientos en siete puntos:

1. Se relataba a la Cancillería mexicana las diversas pérdidas territoriales del Ecuador desde su independencia y, explícitamente, se refería a la “ocupación peruana oriental”, atribuyéndole al Perú una ocupación⁵⁴ de 250 000 km². Esos avances peruanos habrían tenido el efecto de aislar al Ecuador del Brasil⁵⁵. Los embajadores mexicanos los reconocen como una constante de la política limítrofe del Perú, y así lo dicen sus informes⁵⁶. Por ello, los embajadores califican a la cuestión territorial con Perú como el “punto neurálgico de la política externa ecuatoriana”, lo cual explicaría que Ecuador haya aprovechado “todas” las conferencias interamericanas verificadas (Lima, Panamá, La Habana) para referirse a esta cuestión, y pedir que se solucione con el concierto y mediación de las naciones amigas del continente.
2. Los embajadores mexicanos reconocen el papel de la Audiencia de Quito en el “descubrimiento” del Amazonas, sin negar que el Perú pudiese también tener legítimos intereses en esa región. Tal cosa fue planteada en 1941, de cara al IV centenario del descubrimiento del

53 Informe de 1940

54 Por ejemplo, véase esta posición en el Informe de mayo de 1936.

55 “Un tiempo hubo en el que el Oriente ecuatoriano tenía límites con el Brasil, pero los avances peruanos en infortunados arreglos de límites lo aislaron de Brasil de tal forma que el Ecuador solo en parte puede hoy considerarse como país amazónico”. Informe de mayo de 1936.

56 Textualmente, el embajador escribe: “Hecho al parecer perfectamente comprobado de que las guarniciones peruanas establecidas a lo largo de la frontera de facto, por cierto indeterminada en casi toda su extensión, continúan efectuando avances en territorio ecuatoriano, en regiones que han estado siempre ocupadas por guarniciones ecuatorianas”. Informe de 1940.

57 “Cuarto centenario del descubrimiento del río Amazonas. No se considera como tal la expedición que el español Yáñez Pinzón efectuó algunos años antes que Orellana, cuando entró al Amazonas por el Atlántico y remontó el curso del río unos cuantos kilómetros. En el fondo, el

río Amazonas, a celebrarse el 23 de marzo de 1941⁵⁷. Encontramos también el apoyo de México a la tesis ecuatoriana sobre el descubrimiento quiteño del río Amazonas⁵⁸.

3. Existe entre Ecuador y Perú, más allá de los límites internacionales incluso reconocidos por el Perú en algunos tratados, una “frontera de facto”⁵⁹. Esta frontera se iba creando con los avances de las tropas peruanas⁶⁰.
4. Describen la posición peruana como la de pretender constantemente dilatar cualquier posibilidad de mediación, con “reticencias y [...] evasivas [...] para buscar un arreglo [...] características constantes de (su) posición [...]”⁶¹.

deseo de dar a esta efeméride todo el relieve posible lleva implícito el propósito de afirmar los derechos que el Ecuador alega tener sobre la región oriental que la discute el Perú. Por esta misma razón, en el Perú hay también el proyecto de celebrar con todo énfasis el descubrimiento del Amazonas, empresa que realmente ejecutaron hombres venidos de Lima, pero cuya expedición se organizó y se equipó en Quito”. Informe de marzo de 1940.

- 58 En el Informe de marzo de 1940, se dice: “Con motivo del cuarto centenario del descubrimiento del río Amazonas se ha formado en Quito un comité con el propósito de celebrar esta efeméride en abril de 1941, (teniendo en cuenta que tal descubrimiento se efectuó por hombres de Quito y con una empresa planeada y realizada por lo que hoy constituye la República de Ecuador)”.
- 59 “También es cierto que no de ahora, sino de manera constante y sistemáticamente, las tropas peruanas, no se sabe si de propia iniciativa o siguiendo un plan meditado y de largo alcance, continuamente realizan avances en toda la región de la frontera de facto. Siguiendo el curso de los numerosos ríos que constituyen la cuenca del Marañón, estos avances se realizaron en una región tan apartada y de tan difícil acceso que es imposible para las fuerzas ecuatorianas destacadas en aquella región darse cuenta de tales avances y, mucho menos, impedirlos. Es frecuente el caso de que una guarnición ecuatoriana encuentre un buen día que destacamentos peruanos han remontado el curso del río hasta llegar a un lugar más arriba de lo ocupado por aquella, internándose, así, más en el territorio ecuatoriano. Este procedimiento ha dado al Perú muy buenos resultados, la ocupación de puntos cada vez más al norte sirve también para alegar el pleito en forma tremenda”. Informe de 1936.
- 60 “[...] los peruanos siguen avanzando en forma que muchas veces, por cierto la mayor parte, parece incontrolada por el gobierno en aquel país y resultado sobre todo de movimientos un poco automáticos y reflejos en el ejército, con más iniciativa propia de la que fuera necesaria. El criterio que sobre la cuestión con el Ecuador tiene buena parte de la opinión peruana, como puede verse por la prensa de aquel país en constante agitación con motivo de este asunto”. Expediente 1041, de 1941.
- 61 Fue el caso de la iniciativa de Haití tendiente a la formación de una comisión para estudiar los diferendos la América. Perú hizo una reserva en la que se dice que esa posible “Comisión de cinco” solo podría actuar a petición de las partes interesadas. Esta reserva mucho limita la eficacia que aquella podría tener. Tomada la Resolución Catorce en la Unión Panamericana para su ejecución, el consejo directivo, siguiendo los trámites de rutina en esta materia, encomendó el estudio de la misma a un comité formado por los representantes de Guatemala, de Haití y de Venezuela.

5. Según los embajadores mexicanos en Quito, el punto de vista peruano es el de que, ni siquiera parcialmente, tiene el Ecuador intereses en la cuenca amazónica, pues, según el Perú, toda la cuenca del río Marañón es territorio peruano. Por lo tanto, hablar de que el Ecuador es un país amazónico es tocar un punto neurálgico que implica toda la cuestión territorial de un pueblo. El Perú, como siempre, al hablar de los países amazónicos omitía al Ecuador. Su actitud era la de considerar al Ecuador como un país andino y una nación del Pacífico, sin ningún interés en la cuenca amazónica.
6. Otra posición peruana, descrita por los embajadores, es la de imputarle al Ecuador el mantenimiento del problema “por política interna”, lo cual consideran inexacto los informes mexicanos desde Quito, distanciándose nuevamente de la muletilla diplomática de Torre Tagle. Así, por ejemplo, advierten los mexicanos que:

Semejante punto de vista es sino por completo inexacto. El gobierno del Ecuador, no solo el actual sino los anteriores de los últimos años, en lo que se refiere a la cuestión con el Perú ha procedido con cautela y hasta con excesiva reserva. Si de algo se queja la opinión pública en Ecuador es del secretismo con que desde hace muchos años la Cancillería ha venido tratando este asunto. Apenas si esta vez [...] en los dos últimos meses el gobierno ha cambiado de táctica y no trata de ocultar la situación, la agitación que se ha venido produciendo en el Ecuador es un hecho concreto⁶².

7. Desatado el conflicto armado en junio de 1941, el ministro mexicano reconoce que el Perú atacó primero.

Si todo se hubiera reducido a los incidentes de los primeros días de julio, no habría sido fácil determinar de qué lado partió la agresión; pero después de los combates de los días 23 y 24, y sobre todo después de la ocupación de las fuerzas peruanas de casi toda una provincia del Ecuador, la cuestión ya no ofrece dudas, a lo más podrá decirse que la agresión fue provocada por el Ecuador, pero ante un análisis imparcial de los hechos resulta difícil sostener que el Perú ha sido el agredido⁶³.

62 Expediente 1041 de 1941.

63 Informe de 1941. El agregado militar de Estados Unidos también afirmó que Ecuador fue agredido. El agregado de los Estados Unidos en Quito recibió órdenes directas del Jefe del Ejército

Era una acometida llevada a cabo con el propósito de eludir la mediación ofrecida por los gobiernos. En efecto, la reacción de la comunidad interamericana fue desalentadora para Ecuador. En palabras de un ministro mexicano:

Escasas perspectivas de un arreglo final han producido un estado de pesimismo y de desaliento muy acentuado [...] la solidaridad americana está muy lejos de ser una conquista efectiva. [...] Para un pueblo que ama la paz, que fue un propugnador de los postulados del panamericanismo, la situación a que se ha visto expuesto ha sido de honda amargura y de tremendo desengaño⁶⁴.

No hubo solidaridad americana, salvo la de México, país con el cual habíamos tenido una coincidencia venturosa a favor de una paz europea, intentando mediar en la Guerra Civil española en 1937, aun cuando entre nosotros resultaría casi nula la inmigración española. Y así, mientras los países de América contemplaban con abulia lo que el Ecuador calificaba de agresión peruana a su territorio, la única posición distinta fue la de México. En un comentario propio se decía: “Fuera de la actitud de México, ningún otro gobierno americano ha dicho una sola palabra... (Para un funcionario) el Ecuador no está en América, ni tiene que ver nada con el hemisferio”⁶⁵.

México habría enviado manifestaciones de apoyo a Ecuador. Sobrada razón tenía la Cancillería de aspirar a que México fuese uno de los mediadores del conflicto⁶⁶.

de aquel país, general Marshall, de hacer un estudio concienzudo y minucioso. El embajador mexicano afirma: “El agregado norteamericano llegó a la conclusión de que no había base alguna para afirmar que el Perú había sido agredido por el Ecuador. Por el contrario, y así lo afirmó a Washington, se formó la convicción completa de que el Perú fue el agresor. Cito esta opinión que por supuesto no había sido pública sino que me fue proporcionada en forma confidencialísima por el valor que tiene ya que se trata de un técnico de El Oro, después de lo cual, como digo al principio, la cuestión ya no es dudosa, en ella puede afirmarse que el Ecuador ha sido agredido y el Perú, el agresor”.

63 Informe de 1941.

65 Informe de 1941.

66 “Gestión del Ecuador para la inclusión de México ante la Embajada de Washington para que propusieran a los mediadores y se incluyera también a México en la mediación: El gobierno ecuatoriano consideraba que tal cosa sería muy conveniente, pues al incluir tan solo a Chile

Pero [otros actores] manifestaron dudas acerca de cómo sería dicha inclusión recibida por el Perú. [L]as gestiones de la Cancillería a este respecto se arrestarton una vez que el gobierno de México hizo saber [...] que creíamos preferible reservar la actuación de México para un caso extremo que pudiera llegar a presentarse, más bien que incorporarlo desde luego a la mediación⁶⁷.

Firmado el Protocolo de Río de Janeiro el 29 de febrero de 1942 por un Ecuador desarmado, con un territorio ocupado y una provincia continental e islas en calidad de “prendas valiosas” (también ocupadas militarmente) para forzar un “arreglo” tan desfavorable al país, pero de sumo beneficio para el Perú, como lo reconoció el propio Jefe de Estado de ese país⁶⁸, el ministro mexicano sentenció:

Ningún acontecimiento desde su independencia aparece con los caracteres de importancia material y de trascendencia moral que tiene el Tratado suscrito el 29 de enero en Río de Janeiro, ya que éste viene a definir por una parte los límites y extensión del territorio nacional que habían permanecido indefinidos durante la secular disputa con el vecino del Sur, y por otra parte viene a aminorar un problema político en torno al cual habían venido desarrollándose en la mayor parte de las actividades de los partidos y del pueblo⁶⁹.

Y advertía con densidad histórica: “Pero [con] la mutilación territorial sufrida por el Ecuador, es más, se puede crear un ambiente propicio a las reivindicaciones futuras”⁷⁰. Al ser ésta una intimación heredada por la firma del Protocolo de Río, que medio siglo más tarde terminó en otra tragedia, lo cierto es que ese tratado significó un verdadero “holocausto

podría significar una ventaja para el Perú, además se hacía notar que siempre ha sido costumbre por conveniencia en el procedimiento que los países mediadores, arbitrajes, etc., sean siempre un número impar, tres o cinco, pero no cuatro como sucedería si solamente Chile se delegara a los mediadores”. Informe de 1941.

67 Informe de 1941.

68 El presidente Prado llamó al Protocolo de Río “el más satisfactorio y venturoso tratado de nuestra historia”.

69 Informe de 1942.

70 Informe de 1942. En la segunda mitad del siglo XX, solo un gobierno supo aprovechar esa condición enunciada entonces por ese embajador mexicano.

de nuestra soberanía territorial”⁷¹, al decir de los mexicanos en Quito. Esos diplomáticos no habían dejado de referirse a la “política expansionista peruana acerca de la que esa Secretaría (de Relaciones Exteriores de México) se halla ampliamente informada”⁷². Nótese que, en un lenguaje espontáneo, se habla de “mutilación territorial”. La certidumbre de esta posición mexicana –favorable al Ecuador en su secular conflicto con el Perú– se halla corroborada por el testimonio del embajador ecuatoriano en México al momento del conflicto. Así, ese diplomático afirmaba en 1946:

Quando América toda guardó silencio y abandonó a nuestro pueblo a su propia suerte, hubo un solo país en el continente que alzó su voz a favor del nuestro; ese país [de] tamaña nobleza fue México⁷³.

La visión mexicana de Velasco Ibarra careció de influencia en sus aliados quiteños

Apoyado por compactados conservadores-liberales, Velasco Ibarra ganó fácilmente los comicios presidenciales en 1933, y mandó entre 1934 y 1935. Fue de nuevo candidato en enero de 1940, sin alcanzar llegar al poder que entonces recayó en el liberal Arroyo del Río, cuyo gobierno administró el mayor desastre de la historia nacional tras la fatídica guerra con Perú (1941-1942), y, tras una insurrección popular antirroyista, de insólita dirección compartida entre extrema derecha e izquierda, Velasco fue puesto en el escenario de Carondelet en 1944. Entonces, anodinamente, proclamó que su “corazón está en la izquierda” (¡difícil, por cierto, es encontrar un corazón a la derecha!), llegando a gobernar unos meses con un gabinete de composición contradictoria mientras se redactaba la Constitución de 1945. El 30 de marzo de 1946 rompió esa Constitución

71 “Debido a que el Perú no solamente ha conquistado aquello que pretendía suyo, sino que además el Perú ha avanzado en territorios que siempre consideró el mismo Perú como ecuatorianos, el periódico *El Día*, en fecha 26 de agosto, denomina a toda esta situación un holocausto de nuestra soberanía territorial”. Informe de marzo, 1942.

73 Informe de 1946.

72 Informe de 1944 (p/n).

progresista, convocó a otra constituyente para redactar una ley de bolsillo, y en 1947 fue echado del mando por una transición forzada.

Todo esto ocurría en un país donde ni el proletariado ni el semiproletariado ecuatorianos formaban parte de la mayoría de la población ni del electorado, y donde las bases de sustento político de los regímenes electos eran incipientes⁷⁴. Ocurría también en una época en que no uno sino dos partidos urdían los pactos oligárquicos regionalizados, y no se hablaba de “derecha” en singular, pues ésta la conformaban el conservador y el liberal mediante entendimientos ostensibles, gobiernos compartidos, y mutuamente apremiados a hacerse “oposición” en las administraciones del “otro”. Velasco Ibarra pertenecía a ese mundillo. Dada la gravitación que el personaje puesto en escena llegó a tener en la política de esos años, los diplomáticos mexicanos se interesaron en comentar sus travesías. He clasificado dichos puntos de vista, percepciones y opiniones que sin duda ellos compartieron con quienes consideraban sus aliados locales y personas que simpatizaban con México⁷⁵.

Caracterización de Velasco Ibarra como político represivo

Los diplomáticos mexicanos retratan a Velasco como una personalidad autoritaria y un político represor, desde los días de su primer gobierno, cuando informaban alarmados cómo ordenó la clausura de la Universidad Central de Quito, el 17 de diciembre de 1934; o cómo reprimió a la izquierda, al campesinado y a los trabajadores por sus protestas pacíficas

74 En 1933 Velasco fue elegido con 51 848 votos, en un país de 2 108 787 habitantes, siendo candidato de conservadores y liberales. En enero de 1940 el electorado llegaba a 82 100 votantes. En las elecciones municipales a principios de noviembre de 1940 para consejeros municipales en el cantón Quito, no se presentaron a votar más de 2 000 electores.

75 Además de la presencia de los ministros mexicanos en importantes actos nacionales y provinciales de las centrales obreras de tendencia progresista, sabemos, por las evidencias recogidas, que México gozaba como país de las simpatías de los sectores progresistas. Los ministros (embajadores) eran invitados y recibidos con frecuencia en instituciones culturales como el Ateneo Ecuatoriano, en las cuales ellos exponían sobre “los diversos aspectos de la vida cultural de México” (Informe de 1942). Hay para México lo que los ministros llaman “simpatía sentimental” (Informe de 1948), y los periódicos como *El Día* y *La Tierra* expresaban dichas simpatías a través de editorialistas como Garcés.

(casos de Tolontag en Pintag, de Leyto en Chimborazo y los mineros en Portovelo); o cómo hizo apresar a intelectuales por el simple hecho de elevar críticas a funcionarios públicos de su régimen.

Ya en su segundo mandato, comentan igualmente sobre sus criterios contrarios a los derechos humanos, así como a lo sucedido el 3 de abril de 1946, cuando se declaró dictador, haciendo caso omiso a la exhortación del *El Universo* que le aconsejaba dar marcha atrás en los decretos represivos⁷⁶. Declarada la dictadura de Velasco, el ministro mexicano se expresa así:

Es el gobierno que, desventuradamente para el pueblo, pretextando los peligros de una imaginaria conspiración, ha inspirado una etapa de terror, ordenando represiones brutales a mano armada contra las manifestaciones obreras de protesta, coartando la libertad de prensa y la libertad de opinión, encarcelando obreros, estudiantes y dirigentes políticos, destruyendo un periódico, haciendo callar a otros, censurándolos a todos, persiguiendo a los ciudadanos que se atreven a mostrar su desacuerdo contra la instauración de una dictadura, etc. El Presidente Velasco [...] librado ahora a sus propios impulsos, ha llegado a extremos de exaltación personal inconcebibles en una persona de tan elevada jerarquía en la dirección de todos los destinos del país. Después de haber dado el previsto *sui juris* a facultades omnímodas, el ejemplo de ser el más señalado trasgresor de las normas constitucionales y de los derechos democráticos afirma que “ninguna Constitución salvará al país si no regresamos juntos a la práctica de ciertas virtudes morales, sin las cuales no puede existir la unidad”. Los secretos decididos del mandatario ecuatoriano son otros. Sus convicciones de hombre rezagado impenetrable con las ideas modernas de organización del Estado a las formas contemporáneas de organización social y política, su ciega e irreducible aversión al progreso de toda la sección revolucionaria de las relaciones entre gobernantes y gobernados fue lo que

76 En Informe del 2 de abril de 1946 el embajador escribe: “[...] coloca a su gobierno fuera del orden constitucional y el decreto citado con antelación es también un acto de poder realizado de manera arbitraria”, y comenta que el Partido Democrático Nacional “de extrema derecha apoyó el autogolpe de Velasco”. Había sido el propio Velasco quien propugnó la fundación de dicho partido dirigido por Camilo Ponce Enríquez. En otra parte señala que Velasco condena la existencia del *habeas corpus*, derecho al que calificó como “símbolo del desorden”. Legajo No. 45, comunicación del 8 de abril de 1946, observaba significativamente que “sigue maridaje” entre liberales y conservadores en dictadura de Velasco.

reaccionó con él, habiéndolo determinado a dar este paso. El clero le habla constantemente al oído. Los dirigentes del Partido Conservador, profundos conocedores del temperamento pasional del presidente y de sus sentimientos de invencible repugnancia hacia las izquierdas, le instigan y consiguen que desde las más elevadas tribunas públicas en la apoteosis de la exaltación con especulaciones descompuestas y grotescos ademanes de criollo, truene los más fuertes anatemas contra los “perversos representantes de la antipatria”⁷⁷.

Caracterización de Velasco como político de derecha y antiizquierdista

En 1934 se lee en los Informes sobre el “odio feroz” de Velasco hacia el Partido Socialista y la izquierda. En cuanto “al liberalismo los denuncia a todos”, y el embajador cita aprobatoriamente a Jorge Reyes, corresponsal en Quito de *El Telégrafo*, caracterizando de “cuan falso es, cuan débil y contradictorio su concepto de liberalismo y de radicalismo”⁷⁸. Quizá su “radicalismo” tenía otro vértice ideológico. Al menos así lo sospechaba el embajador en su Informe cuando señalaba que “hay que anotar aquí que es la aviación que está influida tanto por la misión militar italiana como por los alemanes que están en Quito con la SETA, quienes participaron con Velasco Ibarra en la Rebelión de Enero de 1940”⁷⁹. Para su segundo gobierno, en 1944, ya otro embajador reseñaba que Velasco “nombró a la derecha al poder judicial”⁸⁰. Y no dejaría de informar sobre cómo en 1944 ordenó la destrucción de la editorial del periódico *La Tierra*, periódico de un partido que, inexplicablemente⁸¹, tanto lo apoyó. “Al ataque, destrucción e incendio del periódico socialista *La Tierra*, un grupo de ciudadanos

77 Comunicación reservada dirigida a la Cancillería mexicana el 19 de abril de 1946.

78 Exp. 510. Informe Confidencial de diciembre, 1934: 9.

79 Informe de 1940.

80 “Sres. Dr. Manuel María Borrero, Belisario Ponce Borja, Alejandro Rivadeneira, Leoncio Patiño, Manuel Iza Flor, para atender la primera sala de la Corte Suprema de Justicia en calidad de ministros jueces del Tribunal”. Informe de 1944. En 1941, gente de izquierda estuvo con Velasco Ibarra. “Tanto en estas declaraciones se refería a la declaración del presidente como más explícitamente en el boletín informativo del Ministerio de Gobierno, se dice que los autores de los motines son elementos socialistas y comunistas de extrema izquierda y son aún anarquistas. En realidad esta información oficial no parece estar muy justificada”.

luchaba con ideas que debieron ser combatidas o contrarrestadas con otras ideas, mas no con los revólveres, los garrotes y las teas de fuerza de choque animadas por el espíritu terrorista de un totalitarismo de trasplante”. Así de fuerte era la sospecha sobre el “radicalismo” de Velasco. Y, en 1946, tras una conversación personal con Velasco, el embajador de entonces advertía sobre la “preocupación” confesa de Velasco con la instalación de una Embajada soviética en Quito⁸².

Caracterización de las dimensiones políticas personales de Velasco

Ocasionalmente los embajadores, al observar al personaje, emitieron sus opiniones sobre su idiosincrasia política. Así, en 1940, cuando Velasco estaba en su autoexilio en Colombia, el embajador mexicano afirmó:

De volver al Ecuador lo más probable será que en poco tiempo su ningún talento político le lleve a cometer algún error grave que acabaría tal vez por liquidarlo de modo definitivo, a pesar de su innegable popularidad [...] en el pueblo, en parte de las izquierdas hasta en parte de las derechas⁸³.

Otro embajador diría en 1944: “Es además un pésimo político; de haber reingresado al Ecuador, en pocas semanas habría destruido su poca popularidad y se habría anulado como candidato, viéndose obligado a dirigir desde Colombia su campaña presidencial”. Y, más tarde, haciéndose eco de opiniones ajenas, añade: “Lo señalan como persona violenta, apasionada y carente de la ponderación indispensable para conducir acertadamente los negocios del Estado”⁸⁴.

No pudieron los embajadores dejar de registrar sus contradictorias posiciones políticas, incluyendo su ubicación en el espectro político

81 También en años anteriores otro embajador se sorprendía de la movilización que elementos del PS y del PC hacían a favor de Velasco.

82 En el Informe de febrero de 1946, se dice que Velasco convino, no sin ciertas reservas, en que el Ecuador debe relacionarse desde el punto de vista diplomático consular con la Unión de Repúblicas Socialistas.

83 Informe de 1940.

84 Informe de 1944.

nacional. Así, mientras en la enorme mayoría de informes se lo pinta como de derecha, a veces se le atribuyeron simpatías con la izquierda. Por ejemplo, en 1944, tras la insurrección popular de mayo en que intervino la izquierda (PS, PC y VSRE), los diplomáticos mexicanos informan a su Cancillería sobre algunos “fragmentos del discurso pronunciado por el señor presidente Velasco” en los que el primer magistrado declara sus simpatías izquierdistas, y se añade que “esta simpatía fue visible desde el primer momento en numerosos aspectos y particularmente en forma de apoyo indirecto y directo a las candidaturas de aquellos diputados que profesan ideas de ese carácter”⁸⁵. Por ello, en 1946, se afirma que “él personalmente posee fisonomía política de tipo indefinido, si bien ligeramente tocada de ciertas formas el liberalismo clásico”⁸⁶. Esta visión se compagina con sus repetidas afirmaciones de ser contrario a llevar consigo una doctrina política fija. Su biógrafo, Robert Norris, lo ha dicho categóricamente: “Velasco [...] acusó a las doctrinas políticas de estar desvinculadas de la realidad. Le gustaba citar las palabras de José Vasconcelos, intelectual mexicano, quien rechazó la necesidad de teorías e ideologías políticas”⁸⁷. Entre las doctrinas que Velasco rechazaba se encontraba el nacionalismo⁸⁸.

Caracterización de Velasco como clerical

Relacionado siempre a un entorno eclesiástico y a sus organizaciones políticas y gremiales, Velasco dio amplias muestras de su cercanía a los poderes del clero durante su primer gobierno (Quintero, 1980: 253-352; Norris, 1993: I y II)⁸⁹. En 1941, los Informes dan cuenta de cómo se hizo eco desde Cali, Colombia, de la campaña ultraclerical contra México en

85 Informe de 1944.

86 Informe de 1946.

87 Norris, 1993, I: 102. Velasco había conocido a Vasconcelos cuando éste pasó por Quito en julio de 1930. Su libro *Cuestiones Americanas* en parte trataba sobre el pensamiento de Vasconcelos. Ambos renovaron su amistad en París en 1931 (Norris, 1993, I: 126-7).

88 “En cuanto al nacionalismo –escribe su principal biógrafo–, aconsejó a los demás países no imitar el nacionalismo “exagerado” de México, porque no era humano ni moral hacer de la propia nación siquiera del latinoamericanismo un fin, un término, un ídolo” (Norris, 1993: I, 104).

Quito, al comentar que el embajador mexicano en la capital ecuatoriana tenía una influencia decisiva en el gobierno de entonces⁹⁰.

De regreso a Quito en 1944, la clerecía estuvo con Velasco. El embajador mexicano podía con razón afirmar:

El clero de este país ha desplegado siempre una actividad subterránea ostensible; en la actualidad, el mismo clero se prepara para llevar a la representación nacional, al amparo de la libertad de sufragio que ofrece garantizar el Sr. Velasco Ibarra, a elementos perfectamente identificados con sus aspiraciones de ejercer el electorado clerical del Ecuador, y en su concepto existe la probabilidad de que se produzca una nueva y profunda división de la familia ecuatoriana⁹¹.

Desde que el personaje incursionó en la política, en los años veinte, cualquier observador, medianamente atento, podría haber detectado su orientación y carácter autoritario, represivo, clerical, antinacionalista, retardatario y derechista. Por lo que es evidente que toda esa visión de los diplomáticos mexicanos en Quito hizo poca mella en algunos de sus aliados quiteños y particularmente, en la izquierda. Ésta —compuesta entonces de socialistas, vanguardistas y comunistas— no fue receptiva a estas visiones, percepciones y entendimientos de los mexicanos sobre este personaje al que apoyaron, para luego, claro está, renegar de él. Queda como problema responder por qué la izquierda tuvo con este personaje una constante disonancia cognitiva⁹². Sospecho que la religión tiene que ver con esto.

89 El clero y Pedro Velasco (su hermano) tuvieron activa participación en el reclutamiento de votantes artesanos que favorecieron a la campaña de José María Velasco Ibarra. Obreros católicos de la CEDOC, activados por el clero, estuvieron en 1940 con Velasco. “La reunión inaugural de este Congreso, bajo la presidencia del Sr. Velasco Ibarra, expresó su complacencia por la organización de este grupo, el líder siendo el Sr. Pedro Vicente Ibarra”.

90 Refiriéndose al ministro Raymond Enríquez.

91 Informe de 1944

92 Y no solo la izquierda, sino también la academia ecuatoriana y latinoamericana. Véase mi libro *Nueva Crítica al populismo*.

Conclusiones

He buscado la asociación de unos documentos, formulados por un grupo de diplomáticos mexicanos, con algunos problemas del Ecuador —aquí llamado *Quito*—, como mi tributo al Bicentenario. A cambio, he sido recompensado al constatar, con satisfacción, lo inacabado del estudio sociológico del pasado⁹³. Naturalmente, es difícil medir el influjo de un grupo de extranjeros, en este caso embajadores, entre tantas otras determinaciones y causas que hacen oscilar la balanza en la conducta de grupos, individuos, instituciones y partidos en una sociedad⁹⁴. Pero ellos, como observadores interesados en la realidad en Quito y portadores de otra cultura política, sin duda más avanzada, no eran solo animales políticos, sino transmisores de conceptos, pensamientos, lenguajes y de una conducta moldeada por sus ideas, urdidas en una sociedad latinoamericana muy distinta a la nuestra, para esa época. Lo que ellos observaban de la realidad ecuatoriana en Quito dependía también de cómo se concebían a sí mismos en su papel de representantes de los intereses de otro Estado, el mexicano, en ese entorno y en esa época⁹⁵. Todo esto me ha permitido plantear nuevos hallazgos.

1. *México* en “Quito”. Dos sociedades en etapas distintas de su devenir sociopolítico: la una en plena reforma ascendente y formación efectiva de su Estado nacional, con un capitalismo en expansión interna, pero también hacia su área “natural” de influencia en Centroamérica, en cuyo

93 Entre esta pléyade de diplomáticos hubo escritores profesionales como Moisés Sáenz Garza, diplomático e indigenista, autor del libro *Sobre el indio ecuatoriano y su incorporación al medio nacional* (1933). Los documentos usados aquí son Informes Confidenciales (es decir, documentos estatales), con excepción de una correspondencia privada, escrita en calidad de amigo personal del embajador en Quito a un funcionario en Tlatelolco en 1944, y que se supuso no iría a parar al archivo oficial. Pero lo fue. Por cierto, una investigación más completa incluiría los discursos de esos diplomáticos, reseñados en la prensa local de Quito, el estudio de los documentos administrativos de la misma Embajada en esos años y los Informes del Consulado mexicano en Guayaquil, desde los años cuarenta, algunos de los cuales revisé en el AGE.

94 Habría que mirar más de cerca el influjo de los momentos en que aquellos diplomáticos, que al parecer no fueron de salones, incursionaron en el cabildo abierto y en las audiencias públicas, lo que les permitió, sin duda, influir en la opinión pública quiteña.

95 La profesionalidad de estos Informes es alta, pues fueron escritos por profesionales. Por esta razón, no hubo ningún turismo de la pluma en los escritos de estos diplomáticos, ni “noticierismo”, lo cual incrementa su valor como fuentes.

imaginario se incluía al Ecuador; y la otra, en plena contrarreforma y estancamiento económico prolongado (1912-1948). La primera logra influir con su ideología laica, antiimperialista, y de defensa de aquella cultura política detentadora de la soberanía, el no intervencionismo –particularmente el estadounidense– en los asuntos de otros Estados, y en la difusión de un programa avanzado que encuentra eco en Quito, en sectores subalternos, pero que se abre paso con dificultades dado el clima político, moral e intelectual adverso⁹⁶. Esa sociedad mexicana lo hace a través de su política externa, por medio de sus diplomáticos, verdadera correa de transmisión de un nacionalismo de Estado. Para todo ello, sin duda contribuyó el que México haya tenido una coherencia y correspondencia entre su política interna y externa, permitiéndole proyectar en el entorno internacional una presencia efectiva de su empoderamiento nacional, contrario a lo que ocurría en la sociedad receptora, en cuya capital –Quito– se reconstituía el epicentro de una derecha recalcitrante y pasadista de la sociedad toda (clerical, hispanista y conservadora).

2. Al haber sido esos diplomáticos mexicanos representantes de un país cuya revolución, la primera del siglo XX, era muy influyente en algunos sectores sociales e intelectuales del Ecuador, más allá de su influjo continental, dichos personajes, sus ideas y palabras entraron en una suerte de espacio de disputa, lo que se evidencia por la intensa atención que atrajeron y los acontecimientos de los cuales pudieron ser catalizadores. Ellos, además, provenían de una sociedad indiscutiblemente más receptiva a los cambios de su época, con un proceso material y espiritual más avanzado y un perfil internacional prestante en el concierto de las naciones.

3. En esas circunstancias, lo cierto es que ningún grupo de diplomáticos estuvo más intermediado como referente de respuestas por parte de la derecha clerical y la Iglesia en una ciudad como Quito, y en un país como Ecuador, en esos años en que la religión dominaba la vida cotidiana de sus habitantes. Esto frenó su influencia en el Estado receptor respecto al establecimiento de una relación bilateral dinámica y robusta en todos los ámbitos de la vida de los dos países, llevando la relación a lo que un emba-

⁹⁶ En esos años, es indudable el influjo de México en la izquierda ecuatoriana, en el “obrerismo”, en las letras y las artes, por lo que su impacto hizo más mella en la naciente sociedad civil que en el Estado.

jador denominó, en los años cuarenta, de “simpatía sentimental hacia México sin concreciones efectivas”⁹⁷. Fueron, entonces, los polos más avanzados de la sociedad quiteña –el liberalismo alfarista y la izquierda cultural y organizada políticamente– los receptores más influidos e interactivos que establecieron una vigorosa y mutuamente beneficiosa relación con ese grupo de diplomáticos mexicanos –quienes necesitaron también un punto de apoyo local para sus actividades–, llegando a convertirse en divulgadores y defensores de la Revolución Mexicana, y de sus políticas públicas internas e internacionales, como queda demostrado.

4. Queda descubierto también que México se inclinó a favorecer las reclamaciones de “paz con dignidad territorial” de Ecuador en su diferencia con el Perú, a través de propuestas serias de su participación en una mediación multilateral, y que los diplomáticos mexicanos la sustentaron desde Quito como geopolíticamente congruente con sus intereses, e histórica y legalmente válida. Esto le ganaría a México un sitio muy especial en el imaginario popular quiteño.

5. Pero donde la influencia de esos diplomáticos no cuajó fue en el intento de transmitir a la izquierda quiteña su visión del, a todas luces negativo caudillismo controlado de Velasco Ibarra. Al conocer la historia de la sombra de un caudillo en su país (Porfirio Díaz en su momento, y luego la lucha de Cárdenas por sacudirse de la sombra de Calles, “el otro caudillo postrevolucionario”, a decir de Beatriz Zepeda)⁹⁸, podemos imaginar que, para el mexicano culto, la pretensión del superhombre individual era chocante, por lo que hay quienes imaginan que esos diplomáticos eran distantes de caudillos como Velasco. Sin embargo, los criterios de esos diplomáticos sobre el personaje quiteño nunca se cristalizaron en comparaciones imaginarias ni en especulaciones infundadas, sino sobre la base del análisis puntual de la realidad concreta, como queda establecido. Y no estuvieron equivocados. La disonancia cognitiva se avivó en las izquierdas y por ello debe tener cepas propias. Tampoco me parece valedera la interpretación común de que la actitud de las izquierdas respecto a

⁹⁷ Nos podemos imaginar que se refería al por cierto muy magro intercambio material (comercial, financiero y científico técnico) de una sociedad y economía más avanzada como la mexicana hacia el Ecuador.

⁹⁸ En comunicación al autor, agosto 2009.

Velasco Ibarra se debió, como lo planteó Raúl Andrade en 1944, a que, a pesar de tener la secreta evidencia de que él no traería nada bueno a la nación, sucumbieron porque “el señuelo de la salvación de la patria se reduce en la actitud ecuatoriana a pescar situaciones efímeras”⁹⁹, acusación no imputable sino a conductas individuales, siempre posibles, pero no a una comunidad ideológica socialmente tan diversa como las izquierdas.

Por ello, creo que la explicación hay que buscarla en la contextura de creencias y valores de la propia izquierda, influida aún por combinaciones ideológicas y creencias permeables a la influencia de cierta vertiente del catolicismo ecuatoriano. Después de todo, la inmensa mayoría de “gentes de izquierda” en Ecuador era católica creyente¹⁰⁰, por lo que no debe sorprendernos que sea en ese flanco de los bordes ideológicos y simbólicos que busquemos y encontremos, a manera de hipótesis, una explicación posible. Veamos por qué.

La influencia acendrada de la Iglesia y de su religión católica, cuya vertiente adoptó en Quito la tradición más monacal-corporativa, se centra en ser y exhibirse como eminentemente carismática. Carisma significa gracia, y para la Iglesia católica, una que desciende del cielo hacia los seres humanos desde lo alto. Esa gracia es dispensada por Dios, directamente o a través de su jerarquía eclesial. A mi entender, habría una vertiente del catolicismo, el más tradicional por su origen agustiniano y medieval, que evoca dicha “gracia” como indispensable para la salvación. Es a esta vertiente, dominante en el catolicismo ecuatoriano de la época, que llamamos “carismática” aquí. Otras vertientes del catolicismo le dan a los seres humanos una participación personal, a través del libre albedrío, en la tarea de la salvación del alma, y están moldeadas por corrientes más modernas del pensamiento. Creo, por ejemplo, que era el caso de México, donde hubo entonces varias de esas corrientes católicas modernas, a más de una mayor influencia del protestantismo, que es definitivamente no carismático y concede al esfuerzo humano propio un peso decisivo en la salvación. Dicha diferencia está también patentizada en los símbolos de ambos mundos religiosos: mientras en Quito, la Virgen Dolorosa es

⁹⁹ Citado por embajador en Informe de 1944.

¹⁰⁰ El chiste para esa época rezaba así: La derecha va los domingos a misa de las 9 am a 11 am, mientras los liberales y los izquierdistas lo hacen a las 5 am, para no ser vistos.

“blanca”, sin ningún sincretismo religioso, e hizo su milagro ante niños de las élites durante la cena en un colegio de los jesuitas del centro hispánico urbano de Quito, la Virgen de Guadalupe es morena, rural, aparecida a un indio y campesino, y encarna un gran sincretismo religioso simbolizado en el gesto de aplastar la cabeza de la serpiente¹⁰¹.

En contrarresto, el catolicismo de la eminencia carismática fue (¿y es aún hoy?) el flujo ideológico y simbólico que sustentaba las actitudes de pérdida y fuga individual, que reclamaba el advenimiento del líder, del mesías redentor, del santo de los milagros, del Jesús del Gran Poder, de la Virgen doliente, cuyo corazón atravesado de siete puñales, sosteniendo los clavos de la cruz, se identificaba con el pueblo sufriente y esperanzado en “un doctorcito milagrero”, voluntarioso para derogar, modificar y crear situaciones jurídicas constantemente. Por tanto, ese catolicismo carismático solo puede buscar un ungido, y no —¡claro está!— al colectivo popular “montalvino”¹⁰². Es decir, en una religión y una Iglesia que planteaba que únicamente por “la gracia de Dios”, administrada por la jerarquía eclesiástica, era posible la salvación, en la mejor de las tradiciones agustinianas

¹⁰¹ Hay quienes plantean que “Guadalupe”, en la voz de Juan Diego, era Coatlapueuh, una palabra náhuatl “que a los españoles les trajo reminiscencias de la Virgen de Extremadura, España; por lo tanto, Guadalupe (significa “río de lajas” en árabe) muy probablemente sería una deformación de un nombre original ‘desconocido’ para los españoles (pronunciado en idioma náhuatl), con el que Juan Diego mencionó a la Virgen que se le habría aparecido”. Fray Juan de Zumárraga entendió que se estaba refiriendo a la conocida advocación de la Virgen de Guadalupe española. Ese nombre original, pronunciado en náhuatl, podría haber sido Cuahtlapcueuh (Tequantlanopeuh (‘la que tuvo origen en la cumbre de las peñas’), Tequantlasupe (‘la que aplasta la cabeza de la serpiente’), Tlecuauhtlapcueuh (‘la que viene volando de la luz como el águila de fuego’)). Tonanzin, la diosa madre adorada en el Tepeyac, había quedado, a raíz de la conquista, solamente en el recuerdo de los naturales. <http://ennombredeguadalupe.blogspot.com/> y http://www.sancta.org/nameguad_s.html

Beatriz Zepeda señala que “la Virgen de Guadalupe es, sin duda, un ejemplo acabado de sincretismo. Su santuario se erigió ahí donde antes se adoraba a la Tonanzin (“nuestra madre”)”. Con respecto al nombre hay, en efecto, varias versiones, y es cierto que la Virgen de Guadalupe de Extremadura era conocida en México, y los conquistadores (en su mayoría extremeños) le eran fieles. El rol de La Guadalupana en el nacionalismo mexicano es central, particularmente en lo que toca a su apropiación por parte de los criollos novohispanos para justificar sus aspiraciones de independencia” (en comentarios a la primera versión de esta ponencia, agosto 2009).

¹⁰² Su adhesamiento ideológico estaba en el clericalismo católico convertido, a la sazón, en un polo de repulsa contra el nacionalismo de Estado como ideología de la modernidad burguesa. Velasco Ibarra fue suscriptor de esa ideología (y sus actitudes dehesadas) que lo distanciaba de México. Ese clericalismo también actuó para bloquear efectivamente el nacionalismo, en lo tocante a la laicización de la sociedad.

tan arraigadas en la Iglesia ecuatoriana, esta actitud y prácticas carismáticas de la religión influyeron en la cultura de Quito en esos años, dominando a los sectores populares y a las clases sociales intermedias, constituyentes también de las izquierdas.

El carisma de la Iglesia católica –escribió en 1977 Esteban del Campo– no ha dejado de ejercer su poderoso papel en toda nuestra vida, desde los inicios de la conquista, y tiene, entre sus principales haberes, el de la transferencia de modelos de percepción simbólica a la mentalidad del pueblo (Quintero, 1978: 195).

Creo que esta mediación simbólica, ideológica y política del catolicismo ecuatoriano restó influjo a las advertencias hechas a sus allegados ecuatorianos progresistas sobre ese personaje, que para los diplomáticos involucrados era un político represivo, autoritario, reaccionario, clerical y antinacionalista, mientras para su Iglesia era un inmejorable “Caballero de la Inmaculada” e “Hijo Predilecto” suyo (Quintero, 1980: 249-251), al que la jerarquía había confiado tantas tareas públicas desde los años veinte (Norris, 1993: I). Investido con ese Don de la Gracia Divina (el carisma), en sermones, actos religiosos, ceremonias de “Acción de Gracias” e innumerables proclamas públicas, ellos/as –las y los miembros de la izquierda– también se sometieron, por la vía de la presión de sus bases organizadas o el influjo de la cultura política dominante, ante los exaltados atributos que la Iglesia carismática había concedido e inculcado en la creencia de sectores medios y populares sobre ese personaje. Paradójicamente, la “misma” Iglesia católica, que en el caso de México habría podido transformar su ideología compleja y sofisticada en un sentido común popular con el recurso de las creencias, tradiciones e íconos cristianos y “paganos”, adaptándose a los saberes locales, habría una vez más preparado un terreno que tanto hubo de limitar la influencia de México en Quito.

Bibliografía

Archivos consultados:

Archivo Genaro Estrada. Secretaría de Relaciones Exteriores, México (AGE).

Fuentes bibliográficas:

- Alamán, Lucas (1978). *Semblanzas e ideario*. México: UNAM.
- Alba, Víctor (1968). *Politics and the Labor Movement in Latin America*. Stanford: Stanford University Press.
- Astudillo, Clodoveo (2009). *Sociedad Orense en el siglo XX*. Machala: Colección Jambelí, CCE-Núcleo de El Oro y UTM.
- Endara, César (1986). “Entrevista: La fundación del PCE una experiencia testimonial”, publicada en la RED.
- Glade, William P. y Charles W. Anderson (1963). *The Political Economy of Mexico*. Madison: The University of Wisconsin Press.
- Matute, Álvaro (2009). *La revolución y la Enseñanza de la Historia: Dos actitudes*, <http://www.iih.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc05/0448.html>, visitada el 13 de agosto de 2009.
- Norris, Robert (1993). *El gran ausente. Biografía de Velasco Ibarra*. Quito: Libri Mundi Ediciones.
- Pareja Diezcanseco, Alfredo (1944). *La Hoguera Bárbara (Vida de Eloy Alfaro)*. México: Compañía General Editora.
- Paz, Octavio (1959). *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Quintero, Rafael (1978). “Preliminares de una crítica sobre el llamado ‘velasquismo’”. En *Cultura, Quito, Revista del Banco Central del Ecuador*. N.º 2, diciembre: 188-206.
- (1980). *El mito del populismo en el Ecuador*. Quito: FLACSO.
- Quintero, Rafael y Erika Silva (2000). *Ecuador: Una nación en ciernes*. Quito: Editorial Universitaria.
- Rodas Chaves, Germán (2006). *Partido Socialista Casa Adentro. Una aproximación a sus dos primeras décadas*. Quito: Ediciones La Tierra.

Sáenz Garza, Moisés (1933). *Sobre el indio ecuatoriano y su incorporación al medio nacional*. México: Secretaría de Educación Pública.

Secretaría de Relaciones Exteriores (1974). *La expropiación petrolera*. México: Colección del Archivo Histórico Diplomático Mexicano.